

AURA MARINA ARRIOLA*

SINCRETISMOS de “ida y vuelta”

* Doctora en antropología, DEAS-INAH.

En el Soconusco, la Costa chiapaneca, que es la frontera más dinámica de la frontera sur, encontramos un sincretismo religioso muy sui generis, que Pilar Sanchiz Qchoa,¹ denomina “sincretismos de ida y vuelta”. Porque Maximón como San Simón y la mayoría de los santos guatemaltecos y chiapanecos, son en parte paganos y en parte cristianos, mezclados irremediamente en ese espacio geopolítico que es el occidente de Guatemala y el estado de Chiapas. Los indígenas y ladinos mexicanos y guatemaltecos se “modernizan”, pierden parte de sus tradiciones, pero a la vez dejan sus marcas imborrables en una religiosidad popular, que forma un complejo bricolage, en un esfuerzo por adaptarse a las crecientes exigencias del mundo moderno, buscando seguridad espiritual y material de la cual carecen hoy más que nunca. En esta búsqueda se incentivó la actividad mágico-religiosa tradicional, no sólo entre los indígenas sino entre los mestizos (ladinos en Chiapas y Guatemala), que la incrementaron con toda una serie de aportes espiritistas y elementos procedentes de la tradición mágico-religiosa occidental. Con una concepción del mundo ambivalente que se manifiesta en la posición ambigua de los santos, ya que a la dualidad característica de las deidades prehispánicas se unen cada vez con mayor fuerza las categorías del bien y del mal procedentes de la religión católica.

Magia, espiritismo kardecista, médiums, telepatía, trance, hermanos o "guías" espirituales, hospitales invisibles, "santos" inventados y cuyas raíces se encuentran en la cultura indígena, ladina o afro-latinoamericana; poder sobrenatural, los "espíritus", que hay que dominar para ponerlos al servicio del hombre; hierbas con flores y hojas de la medicina natural combinada con el uso de medicamentos alópatas y de amuletos cada vez más industrializados y sofisticados; uso del sacrificio de animales (gallos vivos y negros), del copal (hay brujos copaleros), de los huevos, del aguardiente, los puros y cigarrillos, las piedras; de la mención de los cultos africanos y de la aparición de elementos orientales como el culto al Buda, constituyen una religiosidad que es como la cultura guatemalteca: "cosmopolita-provinciana", es decir una cultura en la que se amalgaman en una mezcla polifónica lo local, lo regional, con lo global, lo transnacional.

Baste mencionar la importancia del culto a San Simón (Maximón-San Simón-San Simón Tadeo): albino Cuschubá; el hermano Santo, los tres santos guatemaltecos, culto que se entrelaza con el que se tiene a los santos mexicanos, también adorados en Guatemala: San Pascual Bailón, el rey Pascual, la santa Muerte. A la vez que surgen y se combinan con ellos y con los santos católicos tradicionales, la lectura de la Biblia y ritos pentecostales, así como

santos propios de la santería cubana, venezolana y brasileña; o sea la santería afro-caribeña-latinoamericana, como la Virgen de Regla (Obacalá), María Leonza, Santa Bárbara (Changó), los Loas y los Orishas, etcétera. A la vez que hay un culto muy fuerte a las distintas cruces y a la cruz de Caravaca (símbolo de conjuros y secretos mágicos, pero que a la vez sugiere cierta continuidad de rituales prehispánicos en honor a la cruz), junto con la adivinación mediante los vasos de agua y el uso de las barajas de los sistemas adivinatorios.

Ha llegado a Tapachula una mezcla de mayombería (originaria del Congo y Angola), la santería y el espiritismo, interrelacionados con los santos de la iglesia católica y los santos "inventados recientemente". Estos, a su vez se imbrican en las creencias africanas con un folclórico surrealismo tropical, presente en sus leyendas o relatos, interrelacionados con la veneración de las vírgenes y mártires, que tanto han conmovido la espiritualidad del pueblo, o con seres imaginarios producto hasta de la ciencia ficción.

Son ejemplos de ello: la oración a los tres hermanitos o detectives del espacio: Julio Cañas y Cañas, José Miranda y Ernesto Interiano, o la oración a las Siete Potencias Africanas: "Oídmeme Changó, escúchame Ochún, atiéndeme Yamalla, míframe con buenos ojos Obatalá. No me desampares Ogún, séme propicio Orula,

intercede por mi Elegua, concede lo que te pido por la intercesión de las Siete Potencias Africanas, o santo Cristo de Olofi, por los siglos de los siglos. Sea Bendito. -Amén”.

Maximón es un santo maya-católico venerado en Santiago Atitlán, departamento de Sololá. Este santo se ladinizó en San Simón venerado sobre todo en San Andrés Itzapa, también Guatemala. Los Maximones o San Simones proliferan por una gran parte de la geografía guatemalteca y en el Soconusco. Completa la trilogía San Judas Iscariote, en parte, porque en el santoral católico un San Simón comparte día de fiesta con Judas Tadeo, un santo muy venerado en Guatemala y en México, patrón de los imposibles (y de los vendedores de drogas y delincuentes). La fiesta de la trilogía se celebra el 28 de octubre. (En Chetumal, frontera con Belice, se pensó designar a San Judas como el santo patrono por haber “desviado” el huracán Mitch, que tenía que llegar a esa ciudad el 28 de octubre de 1998).

La imagen de albino Cushubá es la de un indígena mam guatemalteco, anciano, con un rostro alterado por el odio. Se habla también de Josefa Cuschubá, pero son santos sobre los cuales nadie sabe mucho pero que aparecen a médiums y chamanes. El hermano Pedro de Betancourt fue un fraile de la Colonia guatemalteca, considerado muy milagroso. Su alma es adorada en la Antigua Guatemala. Fue

beatificado el 22 de junio de 1980. Mario Roberto Morales, escritor guatemalteco, dice de él:² “Antigua: la ciudad del Hermano Pedro, ese santo enloquecido de amor que decía: Acordaos hermanos que un alma tenemos y si la perdemos no la recobramos: qué lejos estamos de Kukulkán y ése, el hermano Pedro de San José de Betancourt, el que recogía enfermos en las calles y los llevaba a su hospitalito, ese hospital en Santiago de Caballeros, el hospital de Antigua...”.

Los santos chiapanecos tienen una constante, son la representación de la Muerte. El culto a la muerte es herencia de las postrimerías del siglo XIV europeo, cuando se desarrolló en ese continente la “peste negra”, que provocó un terror colectivo que se tradujo en una serie de manifestaciones cultas y populares en las que la Muerte era entronizada como el verdadero monarca del hombre. Todas estas manifestaciones, que llegaron convertidas en un proceso simbólico, fueron incorporadas al pensamiento indígena, debido a que la muerte era una deidad de su inframundo. Ese sincretismo se manifestó en Guatemala y en Chiapas con la veneración de San Pascual Bailón, fraile español de la orden franciscana que se presenció como un esqueleto cuyo culto, que remonta a 1650, se inició cuando el centro y el occidente de la Capitanía General de Guatemala fueron asolados por el tifo exantemático. Carlos

Navarrete en su estudio sobre dicho santo y el culto a la muerte,³ señala que la imagen y estampa del Rey San Pascual conocida en Guatemala está de pie, mientras las esculturas chiapanecas representan el esqueleto yacente dentro de un maúd carretón. Sin embargo, las que yo vi en Tapachula en 1996, tanto del Rey Pascual —un pequeño adorno como rey— de San Pascual Bailón y de la Santa Muerte están de pie.

Los imanes, médiums, materialistas, hechiceros, brujos, espiritualistas, forman parte de la geografía religiosa tapachulteca-guatemalteca, y la posición ambigua de los santos —sobre todo en lo que respecta a la moral y la posibilidad de hacer magia blanca o magia negra— revelan las tensiones sociales y la inseguridad y la violencia crecientes, los infortunios que representan las crisis económicas en esa zona fronteriza, los problemas de salud mental y física que ocasiona la pobreza, pero a la vez los acercamientos de los santos indígenas o mestizos-ladinizados guatemaltecos al mundo de los mestizos mexicanos, independientemente de la nacionalidad o del racismo hacia los "cachucos",⁴ a los "paisanos", como les dicen a los guatemaltecos.

En Tapachula entrevisté a una señora que está poseída, entra en trance y "tiene como médium espiritual o médium a María Hernández de San Pedro Sacatepéquez, Guatemala". Y su esposo "tiene a una sirena como médium", pues

le gusta mucho el mar. Ambos practican el culto a San Simón pero también a los santos chiapanecos y a santos de la religión católica tradicional. Los santos llegan de Guatemala (los fabrican artesanos de la Antigua Guatemala y de la capital guatemalteca); los ungüentos, aceites, perfumes, aguas benditas, vienen de Guatemala, los traen los "chirijitos" (indios) y los venden en los mercados de Tapachula, aun aquellos que son especiales para el culto de los santos chiapanecos. Por otra parte, los chamanes además de vincularse estrechamente con Guatemala y la herencia afro-latinoamericana que proviene del Caribe y del Brasil, tienen fuertes vínculos con Catemaco, Veracruz, "la raíz de la brujería en México", donde los chamanes tienen tal fuerza que están sindicalizados. Además, esos chamanes tienen un culto que entrelaza a México y Guatemala, pues veneran a la Virgen de Guadalupe y al Cristo negro de Esquipulas, ambos símbolos de la Mesoamérica colonial.

A la par de ellos, sin embargo, está surgiendo en Tapachula un movimiento evangélico mexicano, la Luz del Mundo, con sede en Guadalajara y, que se está expandiendo en América Latina, España y otros países de Europa, además de los Estados Unidos. Es una iglesia evangélica transnacional de tipo pentecostal. Están construyendo desde hace algunos años una basílica enorme en Tapachula, que será la basílica de esa iglesia en el Sureste, en una colonia

habitada sólo por “hermanos”, que se llama Hermosa Provincia. Estas colonias tienen dos funciones: proteger a los fieles de las tentaciones mundanas, así como garantizar la unidad para concentrar recursos sociales. En la entrevista que le hice a los dirigentes, entre los cuales un salvadoreño, un mexicano del norte y un tapachulteco, ellos atacaron a la Iglesia católica, al obispo de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruiz y al de Tapachula, Felipe Arizmendi, (hoy en el año 2000 obispo de la Diócesis de San Cristóbal, pues fue el que substituyó a Samuel Ruiz cuando éste finalizó su mandato). Ricardo Alemán Alemán,⁵ señala que en realidad la Iglesia La Luz del Mundo se vale del PRI para su sobrevivencia, y finaliza diciendo que es una de las neoreligiones más poderosas de México.

Además, encontramos en Tapachula una Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Espiritual creada por un antropólogo español nacionalizado argentino, Amehino, que también se considera transnacional. Esta Escuela cree en la reencarnación, en la vida en todo el cosmos; se considera espiritista pero rechaza al “otro” espiritismo, el de los médiums y chamanes, porque sus seguidores se autodefinen “conocedores del sistema metafísico con conocimiento y facultades mediánicas (puente entre lo físico y lo metafísico)”.

Como dice Bastian,⁶ “la modernidad estaría produciendo sus propias formas religiosas,

sin que hubiera cambio estructural del papel de la religión, pero como un proceso de recomposición de lo religioso”. Recomposición que se vincula con las migraciones, hay el elemento fundamental de la multiculturalidad y de la redefinición del rol de las fronteras en el mundo.

Pero esta recomposición se une también a un complejo proceso sincrético entre las religiones maya y católica, en el que formas y significados se han ido mezclando en diversas épocas y también “modernizándose” con los vientos de la posmodernidad.

Por ejemplo, López de Cogolludo dice que los mayas yucatecos tenían una deidad llamada Mam a la que festejaban en el Uayel, un periodo de ocho días que marca el paso de un año a otro. Esa deidad era un pedazo de madera que vestían, y a quien le daban comida y regalos durante la fiesta mencionada.

Tanto Thompson como Mendelson relacionan al Maximón de Santiago Atitlán con el antiguo dios Mam y hallan cierto paralelismo entre el ritual atiteco y los ritos del Uayel. Rituales que se celebran ambos en un periodo no sólo de duelo y tensión sino preludeo de un nuevo ciclo de la naturaleza.

El cuerpo del Maximón atiteco también consiste en un trozo de “palo de pito” de menos de metro y medio de alto. Otro trozo de madera forma la cabeza y encima de ella

colocan una máscara tosca, también de madera. "El leño con el que se forma el cuerpo va envuelto en trapos y hojas de maíz, sobre los cuales colocan dos o tres trajes masculinos típicos de la localidad".⁹

Maximón es llamado, asimismo, Pedro o Simón Pedro, el otro apóstol que traicionó a Cristo y del que procede el actual nombre del santo indígena: Mam-Shimón, abuelo Simón. Su fiesta se celebra el 28 de octubre, precisamente el día grande de San Simón de Andrés Itzapa, una réplica ladinizada del Maximón atiteco.

Maximón como San Simón, son santos capaces de hacer el bien pero también el mal; proteger y curar a la vez que dañar a los hombres. Maximón es el patrón de las prostitutas a la vez que el protector de la virtud de las jóvenes.

Pero el rasgo que más nos interesará profundizar en el futuro es el proceso que sufre Maximón en su camino de ladinización, a medida que se va apartando de los núcleos con población mayoritariamente indígena. "Así, existen grandes diferencias entre el Maximón atiteco —cuyo aspecto podría no diferir mucho del de los ídolos prehispánicos— y el de San Simón de San Andrés Itzapa, un maniquí de tez blanca y poblado bigote, bien trajeado al estilo europeo, que es más una representación del terrateniente blanco que del indígena campesino; sin embargo, uno y otro son considerados por fieles y zajorines, representaciones del mismo personaje".¹⁰

En Tapachula, en cambio se le representa como un español con bigote, traje negro y bombín en la cabeza, con corbata roja, un bastón en una mano y un frasco en la otra, sentado en una silla y con su infaltable cigarro en la boca. Esa es la imagen en yeso o en madera que llega desde Guatemala en diferentes tamaños. Aunque también hacen imágenes más "campesinas y populares" del santo.

Uno de los elementos más significativos del culto a San Simón en Tapachula es el momento cuando el chiman le pone en la boca del santo un cigarro, o un puro cuando es trabajo de magia negra. El santo debe fumar todo el cigarro y cuando cae la ceniza significa que el santo acepta a la persona. También se dan como ofrendas, además de los cigarros y los puros, aguardiente, veladoras que llevan su nombre, paliacates, flores. San Simón es famoso porque proporciona dinero y trabajo a las personas que se dedican con constancia a su culto; aunque señalan que es "celoso". No se debe dejar su culto una vez iniciado bajo la pena de sufrir grandes desdichas como "venganza del santo".

Maximón es una extraña y poderosa deidad, que se caracteriza porque viste como ladino (es decir, se disfraza de su enemigo), como dice Mario Roberto Morales al caracterizar el "síndrome de Maximón".¹¹ Este autor considera al santo mismo como una expresión de la autopercepción conflictuada del indígena

oprimido (y seducido) por la colonización y la ladinización, pero ampliada también a la autopercepción del ladino como alguien cuya constitución identitaria se articula a partir de un núcleo cultural indígena asumido con dificultad. Maximón, pues en todas sus variantes, expresa el mestizaje intercultural de Guatemala, así como su conflictualidad. Por eso piensa que la neurosis identitaria y cultural local evidencia una sintomatología de la ambivalencia: negación-asunción, vergüenza-orgullo de lo propio mestizo, que llama el "síndrome de Maximón".

Maximón es así el símbolo del traidor según Mendelson pero también el emblema de la resistencia cultural indígena, pues al disfrazarse de su enemigo expresa también la filosofía de resistencia que se ha manifestado en todas las culturas indígenas del continente desde la brutal conquista española, al mimetizarse y producir sincretismos que esconden y a la vez "modernizan" su cultura primigenia. Pero la pregunta que muchos nos hacemos cuando hablamos de los sincretismos es cuando los rituales mayas y católicos de muerte y renacimiento se mezclaron en las ceremonias católicas ¿fue Mam convertido en Judas por los indígenas o por los sacerdotes? ¿En Tapachula, fueron los guatemaltecos los que introdujeron a los santos guatemaltecos o fueron tapachultecos los que se llevaron sus imágenes para adorarlas mezclándolas a sus propias tradiciones, o fueron

ambos en un proceso de continuo intercambio cultural, de constante "ida y vuelta"?

El 28 de octubre de 1998 fui a una fiesta que le celebró uno de sus devotos en su casa. Este hombre de mediana edad, dueño de combis de transporte colectivo, tiene varias imágenes de San Simón, incluyendo uno de oro, pues considera que pudo "levantar cabeza" desde que se volvió devoto del santo, que conoció por medio de unos clientes guatemaltecos. La fiesta comenzó desde la mañana con las "mañanitas" cantadas por mariachis y un desayuno para los choferes de las combis. Almuerzo para unas cincuenta personas en el patio de su casa, con baile amenizado por una marimba orquesta y regalos (ceniceros, tazas, adornos en porcelana) para los invitados con el nombre de San Simón. Y, finalmente la despedida en la noche con mariachis.

En Guatemala, el santuario de San Andrés Itzapa, atrae a gran cantidad de peregrinos: salvadoreños, hondureños, costarricenses, además de militares y de grandes personalidades de la política guatemalteca. El 28 de octubre, "la gran cantidad de alcohol ingerido en la celebración y la presencia masiva de prostitutas convierten la fiesta en una extraña orgía, de la que resultan cada año varios muertos y heridos..."¹²

Los desplazamientos del santo son tan variados que cuentan que ha llegado a hacer famoso en la ciudad de México y en New York.

Un amigo, capellán de la cárcel de Bruselas me contó que dos salvadoreñas, acusadas de ser "mulas" del tráfico de drogas, lo tenían escondido bajo la cama de la celda donde estaban prisioneras. El presidente de Anacafé, sociedad guatemalteca de cafetaleros, monitorea el precio internacional del grano en su computadora, al lado de la cual tiene una miniatura de Maximón, con ofrendas, licor, cigarrillos y dinero en efectivo.¹⁴ También se menciona que es muy valorado entre los garifunas, afro-guatemaltecos de la costa atlántica, quienes alternan el ritual de Maximón con la santería afro-americana (hay que recordar aquí que los garifunas tienen una colonia de inmigrantes muy fuerte en los Estados Unidos).

Es interesante conocer más sobre estos cultos de múltiples identidades y cuyo culto se está globalizando. Profundizar en el hecho de que en Tapachula como en muchas partes del mundo hoy la religión no es una ideología, una creencia, sino un conjuro mágico de buena suerte ante las adversidades de la vida. Un conjuro mágico de múltiples y sofisticados sincretismos, cuyos simbolismos buscan integrar la ambivalencia de los contrarios: el amor y el odio, el mal y el bien, y emerjan como elaboración del mal, la angustia y la ausencia. Un sincretismo de las múltiples creencias que coexisten en los imaginarios colectivos errantes en el mundo: la de los libros sagrados y la de los pueblos panteístas.

1. Sanchiz Ochoa, Pilar, "Sincretismos de ida y vuelta: el culto de San Simón en Guatemala", *Mesoamérica*, Publicación del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumbock Mesoamerican Studies, CIRMA-Antigua, PMS, Woodsock, Vermont, Guatemala No. 26, Año 14, diciembre 1993, pp. 253-266.
2. Morales, Mario Roberto, *Señores bajo los árboles*, Librerías Artemis-Edinter, Ciudad de Guatemala, Guatemala, 1994, p. 97.
3. Navarrete, Carlos, *San Pascualito rey y el culto a la muerte en Chiapas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1982.
4. Cachuco era una moneda española que se siguió utilizando en el Soconusco después de la Independencia como moneda devaluada.
5. Alemán Alemán, Ricardo "Política y La Luz del Mundo: Un instante periodístico para la Historia", Sextas Iglesias y Nuevos Movimientos Religiosos, revista académica de las religiones, *La Luz del Mundo*, México D.F., 1997, pp. 189-195.
6. Bastian, Jean Pierre, *La mutación religiosa de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1997, p. 15.
7. Citado por Thompson, J. Eric, *Historia y religión de los mayas*, Siglo XXI editores, México, D.F., 1975, p. 361.
8. Mendelson, Michael E., *Los escándalos de Maximón*, Seminario de Integración Social guatemalteca, Guatemala, 1965.
9. Sanchiz Ochoa, Pilar, *Op. Cit.*, p. 256.
10. *Ibid* p. 257.
11. Morales, Mario Roberto, *La articulación de las diferencias ó El síndrome de Maximón*, FLACSO Guatemala, Guatemala, 1998.
12. Sanchiz Ochoa, Pilar, *op. Cit.*, p. 262.
13. Chichas Rendón, Orto y Héctor Gaitán A., *Recetario o oraciones secretas de Maximón*, 2a. Edición, Ciudad de Guatemala, Guatemala, 1995.
14. Periódico *Prensa Libre*, Guatemala, miércoles 19 de julio de 2000.